

DESTINO DIVINO

Guía de Devociones Diarias

INTRODUCCION

Tu vida tiene una llegada final y un destino. Una llegada final es un lugar adonde te diriges. Como creyente, tu llegada final es el Cielo, donde pasarás la eternidad en la presencia de Dios. El destino es el propósito por el cual fuiste creado. Es un plan predeterminado que Dios te destinó a cumplir.

Tristemente, muchos creyentes llegarán a su llegada final, pero no habrán cumplido su destino.

El tema de esta guía de devociones es el destino, específicamente **tu** destino divino. La premisa de esta guía es que Dios ha tenido un plan único para ti desde el principio del mundo.

La salvación es fundamental a tu destino divino, pues “...*Dios no quiere que nadie perezca sino que todos se arrepientan*” (2 Pedro 3:9). Pero tu destino divino va más allá de tu decisión de aceptar a Jesucristo como el Salvador. Dios tiene un propósito especial para ti que es diferente del de las demás personas del mundo. Tú tienes un destino divino específico. Igual como el Señor que le dijo a Jeremías, Él te dice a ti:

Antes de formarte en el vientre, ya te había elegido; antes de que nacieras, ya te había apartado; te había nombrado profeta para las naciones. (Jeremías 1:5)

Tal vez no seas como el profeta Jeremías, pero el destino para tu vida es igual de especial, igual de específico y fue determinado por Dios mientras estuvieras en el vientre de tu madre.

Esta guía de devociones es diseñada para los que quieren alcanzar el potencial que Dios les ha dado y recibir todas las promesas que Dios tiene reservadas para ellos. Para hacer esto requiere perseverancia. Requiere que te analices detenidamente y cómo enfrentas las cuestiones espirituales difíciles que te impiden cumplir tu destino.

Esta no es una guía que te levanta los ánimos con cuentos dulces que te harán sentir bien. Eso sí tiene su lugar, pero eso no es el propósito de este libro. ¡Esta guía se centra en el destino!

Las meditaciones son estructuradas para una leída en sucesión. No comiences en el medio o saltarte en la lectura. Lee las meditaciones en su contexto ya que siguen avanzándose con base en la previa meditación. Estás en camino a tu destino divino, y atajos no hay.

A lo largo del año, viajarás con el pueblo de Dios, Israel, desde su inicio como nación hasta el cumplimiento de su destino en la Tierra Prometida. Aprenderás sobre la visión que dio a luz a su destino y reconstruirás el camino histórico que los guió a su Tierra Prometida. Mientras tanto, un divino destino nacerá en tu propio corazón.

De la primera generación de israelitas, aprenderás las cosas que abortaron su destino para que las puedas evitar en tu propio caminar espiritual. Vas a aprender como que con sus propias palabras, con su desobediencia, con una mentalidad negativa y por las atracciones del mundo, la carne y del demonio, la primera generación destruyó su futuro. Vas a aprender unas estrategias para enfrentar cada una de estas trabas para que no seas una víctima de ellas.

Aprenderás unas lecciones espirituales vitales mientras acompañas a Israel en el desierto donde vagaban por cuarenta años. Descubrirás por medio de esta nueva generación que se creó durante este período, como comprobar que Dios es quien dice quien es y como tener acceso a la Divina Providencia para lograr tu destino.

Aprenderás vencer la derrota inminente, tratar con el desengaño, ganar en cada batalla de la vida y destruir cada plan del enemigo que potencialmente acabaría con tu destino.

Como vayas leyendo las historias de los israelitas que reclaman su herencia en la última sección de lecturas de este año, descubrirás que tú también has sido capacitado para levantarte con poderes sobrenaturales para reclamar tu propio destino espiritual.

Y si no sabías que tienes un propósito espiritual, vas a aprender que sí lo tienes y como cumplirlo por medio de esta guía.

Si ya sabes que eres una persona con un destino pero no has sabido cumplir con tu propósito, eso aprenderás por medio de estas meditaciones.

Si has fallado, y has caído en el camino a tu destino, ésta es tu segunda oportunidad. Es un nuevo día, un nuevo año y una nueva etapa en Dios.

¡Que comience el viaje!